

Un pensamiento por día

Antonio Chevrier

Textos recopilados por el Padre Michel Meynet

AGOSTO

1. Para convertirse en un verdadero discípulo de Jesucristo primero hay que conocerlo, saber quién es.
2. Jesucristo es el Verbo eterno, es la Palabra viva del Padre sobre la tierra, es su ciencia y su sabiduría. En él se encuentran todos los tesoros de ciencia y de sabiduría.
3. Todos los actos exteriores de obediencia, de humildad, de caridad y de mortificación exterior no son nada si no surgen del conocimiento de Jesucristo, del amor a Jesucristo; y si Jesucristo no es su principio.
4. ¿Acaso el pesebre, el calvario y el tabernáculo no son los centros adonde deben dirigirse todos los hombres para recibir la vida y la paz, y partir de ahí para ir a Dios?
5. Habla, Señor, tú eres mi Señor y mi Maestro y solo quiero escucharte a ti.
6. Quien ha encontrado a Jesucristo ha encontrado el mayor tesoro. El resto no es nada.
7. ¿A qué nos llama? A la perfección.
8. La Palabra de Dios es tan elevada, tan pura, tan celestial y tan por encima de nosotros que, cuando la oímos, nuestras miles de pasiones bajas se sublevan y rebelan contra ella, porque se encuentran en oposición directa con esta misma Palabra que las condena y las destruye.
9. Si no creen en mi Palabra, crean en mis obras, decía Nuestro Señor a los Judíos. Que podamos decir lo mismo y mostrar a los hombres nuestras obras para comprometerlos a creer y a convertirse.
10. Los títulos de hermanos, hermanas y padres que nos damos unos a otros no deben expresar sino lo que debe existir interiormente, de otro modo no son más que falsos y mentirosos.
11. Contentémonos con poco, tomemos lo necesario pero evitemos estas ceremonias, costumbre entre los ricos y burgueses, comamos como viajeros y como pobres.
12. Si somos del mundo, si pensamos como el mundo, con las ideas del mundo, no podemos recibir el espíritu de Dios; hay que despojarse de sí mismo para recibirlo y comprenderlo.

13. El espíritu de Dios... No hay mayor don que Dios pueda dar a alguien que el de concedérselo. También es el mayor tesoro que Dios haya hecho a la tierra: dar su espíritu a algunos hombres para que los demás puedan ver, consultarlo y seguirlo, aprovecharlo.

14. La obediencia es el medio más seguro para establecer en nosotros la paz, la tranquilidad de espíritu y de corazón.

15. María da a Dios lo más valioso que tiene: a su hijo, para nuestra salvación. María ama a Jesús, su hijo, para Dios y para nosotros, y no para sí misma.

16. Aquel que no ha renunciado a sí mismo siempre está en el problema, la agitación, la inquietud. ¡Qué desdichadas son estas almas que se buscan continuamente y se ocupan solo de sí mismas!

17. No es un hombre al que seguimos, es el Hijo de Dios. Al seguir a Jesucristo, seguimos la verdadera luz. Él es el Verbo de vida, es nuestro Maestro, nuestro rey, nuestro sólido fundamento; él es la verdad, la vida y la resurrección.

18. [La comunión] nos hace imitar a Jesucristo. [Nos hace] los continuadores de la vida de Jesús sobre la tierra. Es necesario que Jesús se reproduzca en nosotros en la vida exterior, que viva por nosotros, que todo lo que haga, lo hagamos nosotros.

19. ¿Qué agrada más a Dios? No son las hermosas piedras, las bellas casas. La verdadera riqueza consiste en la belleza de nuestro corazón.

20. Tan solo pido a Nuestro Señor para ustedes y para todos los de la casa la atracción espiritual para hacer bien el catecismo, el amor a la pobreza y la caridad. Si podemos creer en esta atracción y en el amor de Nuestro Señor, lo habremos ganado todo.

21. ¿Qué es la tierra que pasa? ¿Qué es el cuerpo que muere? El reino de Dios es más grande, más hermoso que esto. El reino de Dios comienza en este mundo y termina en la eternidad.

22. Jesús fue la caridad, el amor mismo. Amó al hombre hasta descender del cielo y venir a la tierra y hacerse pequeño por nosotros. Se sacrificó por nosotros. Nos dio todo. Murió por nosotros y se da por completo a cada uno en la Eucaristía.

23. El fundamento de la oración es Jesucristo; hay que conocer su vida, sus misterios, sus palabras y sus acciones; todo está ahí. El estudio de Nuestro Señor es el inicio de toda vida espiritual.

24. ¡Ah! Estén seguros de que aprendemos muchas más cosas a los pies de Jesús crucificado que en los libros. Lo que se aprende de rodillas es la obra de Dios y se queda en el corazón.

25. Que los misterios de Nuestro Señor les sean tan familiares que puedan hablar de ellos como de una cosa propia, familiar, como la gente sabe hablar de su estado, sus vestidos, sus asuntos.

26. El Padre nos creó, el Hijo nos muestra la verdad, el camino, él es nuestra luz, pero el Espíritu Santo nos da el amor, nos hace amarlo; y el que ama comprende, el que ama oye, el que ama puede actuar.

27. Solo Dios es nuestra riqueza, nuestro apoyo y nuestro Maestro. No son ni los talentos, ni nuestros deseos, ni nuestras acciones los que harán algo, sino Dios con nosotros y por nosotros; y nosotros nada sin él.

28. Cuando hayamos enseñado a los demás a conocer a Dios y a amarlo, habremos cumplido con nuestro deber.

29. Trabajemos en perfeccionarnos en el arte de enseñar a los demás a conocer a Dios y a amarlo, y para ello trabajemos mediante la oración y el estudio para conocerlo y amarlo.

30. El temor hace esclavos, el amor hace a los hijos de Dios; el temor encadena las almas, el amor las desata y las hace volar hacia los cielos.

31. Si un pintor se mirara siempre a sí mismo en vez de mirar a su modelo, no lograría copiarlo; es lo que ustedes tienen que hacer, miren a Nuestro Señor con frecuencia, con frecuencia.